

**PRÉDICA DOMINGO 3 DE ENERO DE 2021**

**EL NOMBRE DE JESÚS EN NOSOTROS**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

[www.vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt) / [info@vidacristiana.org.gt](mailto:info@vidacristiana.org.gt)

## PRÉDICA DOMINGO 3 DE ENERO DE 2021 EL NOMBRE DE JESÚS EN NOSOTROS

Qué mejor manera de comenzar el año, hablando acerca de lo infinito del Nombre del Señor Jesucristo. Empezamos esto el 24 de diciembre y la semana pasada vimos que de un lado de la balanza le dieron un Nombre en la tierra, pero luego dice en Filipenses que se le dio un Nombre que es sobre todo Nombre y ese Nombre es Jesús. Él ya se llamaba Jesús y heredó este Nombre Jesús. Hay dos lados, el engendrado y el no engendrado.

*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:5-11)*

Lo más maravilloso es que este Nombre se nos ha sido dado y confiado a nosotros. Cuando el Ángel llegó con María le dijo, salve muy favorecida. El hecho de ser favorecida es porque a nadie se le había revelado ese Nombre. En Efesios dice que nosotros hemos sido hechos aceptos, en el amado. En el original es la misma expresión para muy favorecida. Nosotros hemos sido aceptos porque se nos ha revelado ese Nombre. Otra de las razones por las cuales a María se le llama muy favorecida es porque llevó el embrión en su cuerpo y dio a luz a Jesús el Hombre. Nosotros somos aceptos no solo por la revelación y experiencia personal con ese Nombre, sino también porque la semilla ha sido implantada en nosotros. Jesucristo el día de nuestra salvación nos limpió con su sangre y creó un lugar en nuestro corazón un lugar nuevo en donde vive Él. Esa semilla fue implantada y vive y está creciendo y en algún momento Cristo se va a revelar en nosotros. Por eso Cristo dijo, ¿quién es mi madre y mis hermanos? Nosotros somos ellos. Ahora estamos en la misma posición en la que estaba María en ese momento.

*Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién*

*descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. (Romanos 10:1-13)*

Veamos el poder de mencionar ese Nombre con nuestros labios, de hablar ese Nombre. Ustedes recordaran que en Ezequiel 47 había a uno y otro lado de la rivera del río, árboles. La palabra rivera es la misma palabra para labios. En otras palabras, vean todo este fruto que produce la verdad en los labios del creyente, en los labios de aquellos en los que ha crecido en Cristo. Hay poder en hablar el Nombre del Señor Jesucristo, ese Nombre ha venido a hacer su morada en nosotros desde el momento en el que le pedimos que nos salvara. Miren todo lo que su Nombre ha hecho en nuestra vida, nos salvó de la muerte y el infierno, nos liberó de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al lado de su Hijo el Señor Jesucristo. Ese Nombre sigue operando en nosotros. El día en el que dijimos Jesús, ese día fuimos salvos y nos llenó el corazón de paz y gozo y reposo, confianza, esperanza que no estaban allí antes. Pero, acá dice *que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.* De la paga del pecado y la muerte ya nos salvó una vez y para siempre, pero nosotros tenemos unas actitudes de las que queremos ser salvos aún. Hay muchas inclinaciones en nuestra mente carnal de las que queremos ser salvos, hay batallas internas y un mundo en las profundidades de nuestro inconsciente que se manifiesta de manera automática cuando nos dicen o hacen algo de las que queremos ser libres. Inmediatamente brota enojo o un mecanismo de defensa o un complejo de inferioridad cuando la realidad es otra, pero hay todo un mundo del que no tenemos control y necesitamos ser salvos y redimidos de eso. Cuánta gente no quiere ser rescatada de su depresión y de su ira, bueno el día viene y pronto vamos a estudiar esas cosas. Vamos a regresar a Ezequiel 47 y allí está la respuesta.

Pero tenemos muchas cosas de las que tenemos que ser salvos, ya no de la paga del pecado porque eso es una vez y para siempre, pero si de nosotros mismos, de nuestro cuerpo de pecado, de nuestra mente carnal. El día de nuestra salvación fuimos salvos con tan solo mencionar el Nombre de Jesús, el día que yo recibí la salvación yo mencioné ese Nombre. Yo también recibí clases de religión, no era un extraño a esto, no tenía que empezar de cero. Si crecimos más o menos educados con los principios morales y religiosos clásicos de nuestra cultura, crecimos conociendo a Jesús, pero eso no nos salva. Un día dijimos ese Nombre de manera especial, el día que el Padre nos atrajo. El día de mi salvación, la persona que contaba su testimonio contaba algo real y Jesús dejó de ser un personaje histórico y se convirtió en una persona real, viva, acá y ahora que puede hacer lo mismo que la persona que contaba el testimonio. Allí entonces declaré

con mi boca y corazón que Jesús me salvara y eso pasó. Hoy seguimos clamando ese Nombre, sigue siendo cierto. Cuando veo actitudes o cosas surgir de dentro, le digo Jesús sálvame de esto y de esto. No soy perfecto, pero no soy la misma persona que se encontró con Jesús hace tiempo, eso me da la esperanza de que aquel que empezó la buena obra la perfeccionará para el día de Jesucristo.

Yo quiero darles una pequeña mostradita de lo que implica decir Jesús, qué cosas estamos trayendo a escenario con tan solo mencionar ese Nombre. Qué abraza, ¿qué comprende ese Nombre? Es infinito y nunca podremos agotar lo que comprende ese Nombre, pero déjeme darle una pequeña muestra para que cada vez que mencionemos ese Nombre nos demos cuenta de todo lo que echamos mano y de lo que ponemos en acción con tan solo mencionar el Nombre del Señor Jesucristo.

*Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. (Éxodo 34:5-7)*

Son 12 Nombres que se resumen en 1, Jesús. Jesús es Nombre sobre todo Nombre de lo que se nombra en la tierra y por debajo de la tierra. Dios no estaba listo para revelar el Nombre de Jesús y por eso revelaba ciertos rayos de luz de ese Nombre. ¿Entonces por qué es poderoso decir el Nombre de Jesús, por qué el Diablo odia ese Nombre? Porque estamos diciendo Jehová, el auto-existente, si nos sentimos abrumados por las situaciones y problemas, cuando decimos Jesús estamos diciendo Jehová, estamos diciendo no dependes de la situación para manifestar tu gloria, tu eres el Señor por encima de toda circunstancia, tu eres el gran Yo Soy, cuando decimos Jesús decimos Jehová. Por eso es tan poderoso. Cuando decimos Jesús decimos Fuerte, poderoso, un valiente, un guerrero, fuerte, cuando nos sentimos débiles todo lo que tenemos que decir es Jesús, el Señor va a venir con su Nombre y nos va a salvar de nuestra incapacidad. Jesús, misericordioso y piadoso, una persona llena de gracia, una persona que se humilla delante de alguien inferior a Él, ofrece favores, Señor yo no merezco nada, pero eres misericordioso y piadoso, cuando decimos Jesús allí viene la misericordia y la piedad. Jesús es tardo para la ira, a veces caemos en la trampa de escuchar al enemigo que nos dice que seguro Dios está enojado con nosotros por haber hecho eso y aquello, pero Dios es tardo para la ira, Él sabe lo que somos, que somos polvo, cuánto nos soporta Dios, solo tenemos que decir Jesús y allí está el Nombre tardo para la ira. Jesús guarda misericordia a millares, no solamente nos concede su misericordia, sino que se ocupa de guardar esa misericordia que nos ha sido otorgada, nos guarda, nos cubre, nos protege. Ven todo lo que decimos cuando decimos Jesús. Con decir Jesús usted dice los 12 Nombres. Qué perdona la iniquidad, rebelión y pecado, cierto tenemos que arrepentirnos y confesarlo, pero con decir Jesús, con sinceridad, con reverencia, estamos diciendo perdona mis iniquidades, rebeliones pecado, solo tenemos que decir Jesús. Jesús también es juez justo, cuando pasamos por situaciones y en nuestra ignorante humanidad decimos esto no es justo, no

gaste energía en decir algo que no entiende, solo levante sus manos y diga Jesús y allí está diciendo tu eres Juez Justo, hay una causa que no veo, pero hay una causa y tu eres Juez Justo, decir Jesús es justificar al Señor. Ven lo que trato de decir, cuando decimos Jesús, puesto que es Nombre sobre todo Nombre, estamos diciendo todo esto: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Gracias a Dios por la revelación del Nombre de Jesús.

De cuántas cosas necesitamos ser salvos, de nuestra humanidad, del poder y presencia del pecado en nuestro viejo hombre, ser salvos de la ignorancia, de nuestro orgullo que nos hace creer que no merecemos esto sino un mejor trato. Pero todo el que invocare el Nombre del Señor será salvo, pero tenemos que ser salvos de nuestra ignorancia, del estado de no saber. En el caso de aquellos que somos sinceros y queremos conocerlos más es ignorancia involuntaria. Mire que ocurre cuando decimos Jesús.

*en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. (Colosenses 2:3)*

Déjeme escribir acá, sabiduría, entendimiento (inteligencia), conocimiento y prudencia. Ahora vayamos a Proverbios 2:1-22. Esta es una pregunta que me hicieron en mi programa de preguntas y respuestas, en dónde está la sabiduría, entendimiento, conocimiento y prudencia.

*Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. Él provee de sana sabiduría a los rectos; Es escudo a los que caminan rectamente. Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos. Entonces entenderás justicia, juicio Y equidad, y todo buen camino. Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere grata a tu alma, La discreción te guardará; Te preservará la inteligencia. Para librarte del mal camino, De los hombres que hablan perversidades, Que dejan los caminos derechos, Para andar por sendas tenebrosas; Que se alegran haciendo el mal, Que se huelgan en las perversidades del vicio; Cuyas veredas son torcidas, Y torcidos sus caminos. Serás librado de la mujer extraña, De la ajena que halaga con sus palabras, La cual abandona al compañero de su juventud, Y se olvida del pacto de su Dios. Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, Y sus veredas hacia los muertos; Todos los que a ella se lleguen, no volverán, Ni seguirán otra vez los senderos de la*

*vida. Así andarás por el camino de los buenos, Y seguirás las veredas de los justos; Porque los rectos habitarán la tierra, Y los perfectos permanecerán en ella, Mas los impíos serán cortados de la tierra, Y los prevaricadores serán de ella desarraigados. (Proverbios 2:1-22)*

Cuando decimos Jesús, en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Cuando invocamos ese Nombre echamos mano de su sabiduría, entendimiento, conocimiento y prudencia. Necesitamos estas cuatro cosas para conocer a Dios y entonces entenderemos cuál es el camino correcto por el que debemos irnos. No tendremos problema en discernir que el camino que nos presenta la gente o el mundo no es el camino de Justicia que nos va a llevar a la Nueva Jerusalén y a experimentar una unión matrimonial con Cristo. Si no tenemos estas 4 cosas no vamos a discernir el camino bueno del malo y elegiremos el mal camino y haremos lo que hace los demás, las barbaridades e inmoralidades que hacen los demás. ¿Ven la urgencia de la necesidad de invocar el Nombre de Jesús? No solo nos libra del mal camino sino además seremos librados de la mujer extraña, ese espíritu adulterino de ese mal camino, vamos a poder discernir y desechar el mal camino. No vamos a fluctuar de un lado al otro y entonces necesitamos sabiduría. Y en el Señor Jesucristo están todos los tesoros de la sabiduría, entonces cuando clamamos ese Nombre vamos a ser salvos de nuestra ignorancia, nos va a alumbrar y vamos a entender el buen camino y nos va a librar del mal camino. Nombre es naturaleza poder, carácter y autoridad. Cuando decimos Jesús decimos tu eres la sabiduría, entendimiento, conocimiento y prudencia, todo lo que tenemos que hacer es invocar el Nombre del Señor Jesucristo. Todo lo que necesitamos es una relación viva con Jesús, y será una relación llena de alabanza y adoración al Nombre de Jesús. Por eso las alabanzas que cantamos tienen que ser explícitas y hablar del Señor Jesucristo, lo que hace la alabanza es poner el Nombre de Jesús en nuestros labios y entonces Dios manda sus 12 Nombres y su sabiduría, entendimiento, conocimiento y prudencia. Y por eso en Ezequiel 47 se dice que en los labios brotan los frutos, o en la rivera del río.

*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. (Isaías 9:6)*

El Nombre no le fue revelado a Isaías, fue a María, pero Isaías logró captar destellos de ese Nombre para entender un poco más la naturaleza de ese Nombre. Cuando decimos Jesús decimos Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz. Admirable es algo extraordinario, un milagro, Jesucristo es un milagro. Imaginen ustedes la divinidad hecha hombre en la persona de Jesús, pero luego aquel cuya naturaleza es milagro mora en nosotros, nosotros somos un milagro viviente, el haber sido salvados. Pero el milagroso vive en nosotros, aquel cuya naturaleza es milagro, su Nombre es algo extraordinaria, un milagro, hace milagros. Un milagro según Morris Cerullo, es algo que ningún ser humano tiene la capacidad de explicar. No es por ignorancia ni porque la ciencia no ha llegado, no, es algo que ocurre que acontece, que va más allá del entendimiento de los hombres. Necesita un milagro, por supuesto que podemos orar y pedirlo, pero que tal decir con todo el corazón, con humildad, pero con toda la fuerza, JESÚS, algo va a pasar sin la explicación humana. Todo aquel que invoque el Nombre de Jesús será salvo.

Consejero es aconsejar, cuando no tenemos soluciones solo tenemos que decir Jesús y nos aconseja, nos ayuda a deliberar, nos ilumina y empezamos a ver cómo salir. Con tan solo decir Jesús decimos tu eres el Consejero. Dios fuerte es poderoso guerrero, Dios es *El* y fuerte es *Gibor* usted se siente débil porque es débil es humano, no tenemos la capacidad ni fuerza para hacer muchas cosas, pero todo lo que necesitamos es tener a Jesús. Si confesares con tu boca que Jesucristo es el Señor, serás salvo, seremos salvos de nuestra propia confusión, de nuestra humanidad, Jesús es Dios fuerte. Cuando decimos Jesús decimos los 12 Nombres, la sabiduría, entendimiento, conocimiento y prudencia y Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz. Y el Diablo entiende ese poder y el poder que tenemos todos al mencionar ese Nombre. Padre Eterno es un benevolente protector, ¿se siente desechado, rechazado? Pues todo lo que tiene que hacer es decir Jesús y es nuestro benevolente protector. Eterno es para siempre que nunca deja de ser. Es nuestro benevolente protector. Príncipe de Paz es el capitán, paz, seguridad, prosperidad, felicidad. ¿Tiene falta de paz, inseguro, infeliz? Solo diga Jesús, es el Príncipe de la Paz, de la Felicidad, de la Prosperidad. ¿Necesita paz en su vida? No se haga bolas y diga Jesús, Él es el Príncipe de Paz.

*Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. (1Juan 4:16)*

Dios es amor.

*Éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él (1Juan 1:5)*

*Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. (1Juan 5:11)*

Todo aquel que invoque el Nombre del Señor será salvo del odio, del resentimiento, de la falta de amor, de la oscuridad, de las tinieblas, de la muerte y sus formas que existen, su amor, su luz, su vida. Cuando nos sentimos abrumados, confundidos, en un lugar oscuro y sentimos que morimos por dentro, todo lo que tenemos que hacer es decir Jesús. Cuando invocamos el Nombre de Jesús invocamos su amor, su luz, su vida. Déjeme darle algo más.

*Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. (Apocalipsis 17:14)*

Él es el rey.

*Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; (Hebreos 3:1)*

Él es el sumo sacerdote de nuestra profesión.

*Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; (Hechos 3:22)*

Él es el Profeta. Cuando decimos Jesús invocamos al rey, sacerdote y profeta. El Rey conquista terreno y gobierna sobre el terreno conquistado, si siente que la carne la gana la batalla, invoque el Nombre del Señor Jesucristo y allí estará el rey para sojuzgar el territorio. El Sacerdote ora,

intercede, adora, muchas veces vamos al cuarto de oración y la oración no sale, entonces solo diga Jesús y allí decimos tu eres el Sumo Sacerdote, Él no tiene ninguna limitante. El Profeta es el que puede señalar en donde nos quedamos cortos, nos reprende, nos redarguye, nos enseña las consecuencias de lo que estamos haciendo. No sabemos qué hacer con la situación con nuestra carne, entonces digamos Jesús y allí viene el rey, el sacerdote y el profeta. Por hoy le voy a dar uno más.

*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, (Colosenses 2:9-13)*

Dice que nosotros somos completos con Cristo, porque en Él está la plenitud de la deidad. Jesús quedó hecho uno con la divinidad, es una sola, y luego de la resurrección la divinidad es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y Jesús resucitado en quien se reúne la totalidad de la deidad. Cuando decimos Jesús, invocamos al Padre, al Verbo o al Hijo y al Espíritu Santo. Muchas personas oran y terminan en el Nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, pues el Nombre es El Señor Jesucristo. Cuando decimos Jesús incoamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ve qué poderoso es el Nombre de Jesús. Cuando no entendemos estas cosas, o nos vamos a ser trinitarios o unitarios, al extremo. Una vez oí que una persona le oró al Padre y no le respondió entonces le oró al Hijo y luego al Espíritu Santo. Eso no funciona, ellos no pelean entre ellos. El punto está en que el Señor Jesucristo es el Nombre de la Divinidad. Cuando decimos Jesús invocamos a la divinidad. El Nombre de Jesús es Nombre sobre todo nombre que se nombra en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Y a nosotros se nos confió ese Nombre, somos un tabernáculo y tenemos que dar a conocer ese Nombre. Gracias a Dios, con razón el Ángel le dijo a María, salve muy favorecida, pues se le confió ese Nombre. Nosotros somos iguales, guardemos y ministremos ese Nombre, vivamos una vida que honre ese Nombre y vivamos asombrados con que Dios nos confió ese Nombre. Echemos mano de ese Nombre, porque en ese Nombre está el poder, oremos en el Nombre de Jesús, invoquemos ese Nombre, por eso somos más que vencedores en Él. El Nombre sobre todo Nombre, el Nombre de Jesús.